

PABLO NERUDA Y EL ENIGMA DE LA ISLA DE PASCUA

En las cronologías de Pablo Neruda se describe el viaje que el poeta hizo a Isla de Pascua en enero de 1971, como su primer contacto con la Isla. Este hecho se ha repetido en todas las biografías del poeta (buenas y malas) sin excepción.

El presente artículo fundamenta cómo en 1945 el poeta viajó a la Isla acompañando a la pintora Maruja Mallo. Como en ese momento era Delia del Carril la esposa del poeta chileno, éste no quiso comentar nunca en sus memorias este viaje. También fue mantenido en secreto entre sus amigos.

Veremos cómo Maruja Mallo dijo en una conferencia - más adelante citada - que están juntos en la Isla de Pascua.

Y esta presencia explica, según mi opinión, cuatro poemas de Canto general (México, Océano 1950) dedicados a la isla.

Rapa nui.

La isla.

La isla de Pascua o *Rapa Nui*, está en la Polinesia, en medio del Océano Pacífico. Cuenta con una superficie de unos 160 kilómetros cuadrados y con una población actual que no llega a los 4.000 habitantes, casi todos concentrados en la capital, una población llamada Hanga Roa. La isla, hoy, es un destino turístico, debido a su belleza natural y a una ancestral cultura de la etnia Rapa Nui que ha dejado como únicos rastros los

conocidos «moais» o estatuas que todos conocemos. En el idioma autóctono la isla se llamaría «Tepito-te Henúa» equivalente a «El ombligo del mundo». Rapa Nui es un nombre posterior, por no decir del de Isla de Pascua que nos lleva a un navegante holandés que rebautizó así la isla. El almirante Jacobo Roggeveen, a bordo del velero «Thienhoven» en 1722, fue el que la llamó «Passers», o sea Pascua. En 1770 el español Felipe González la rebautizó como «San Carlos» y sólo cuatro años después, el inglés James Cook, la dio el nombre de «Teapi».

Los hombres.

En su historia se cuenta que existieron dos tribus bien diferentes, los Hanau Eepe, conocidos como «orejas largas» y los Hanau Momoko u «orejas cortas». Según algunos estudios lingüísticos *Hanau Eepe* significa igualmente gordos o bien alimentados, mientras que los *Hanau Momoko* significa delgados o hambrientos. Los hambrientos hicieron una rebelión en la isla matando a toda la tribu rival, exceptuando al sumo sacerdote que debía desvelar el secreto de su nutrición. Después de esto, piratas y traficantes de esclavos diezmaron aún más a la población. Incluso un barco francés en 1872 saqueó uno de los moais que desde entonces está en el Museo del Hombre de París.

1971: *La rosa separada.*

Pablo Neruda en persona visitó la isla en el mes de enero de 1971 para participar en el rodaje de un documental para el Canal 13 de la televisión chilena (la cadena oficial de televisión de Chile). El documental llevaba por título «Historia y geografía de Pablo Neruda». El libreto de este documental es de María Maluenda. El director del documental es Hugo Arévalo Villarreal. El documental completo consta de 3 capítulos, grabados entre mediados del 70 y comienzos del 71, uno de cuyos capítulos es el grabado en Isla de Pascua.

Joaquín Marco habla de la fecha 7 de enero como llegada a la isla.¹

El texto inédito (los originales de las tres alocuciones de Pablo a las cámaras fueron perdidos y recuperados de la transcripción de la banda sonora por Hugo Arévalo en persona y entregados a Hernán Loyola) han

¹ Marco, Joaquín: Prólogo “Poeta de senectud, poeta de renovación” para Neruda, Pablo, *Obras completas III. De “Arte de pájaros” a “El mar y las campanas”*, Galaxia – Círculo, Barcelona, 2000. Edición de Hernán Loyola, p. 25.

sido editados² con el título: «Rapa Nui: Declaración solemne». Se trata de un texto escrito y leído por el propio poeta, en el que habla en clave poética de la historia y la geografía de la isla. Da como fecha de referencia, en el propio texto, «Hoy, 16 de enero, doy por descifrado el misterio de la Isla de Pascua».

Consecuencia de este viaje será su libro *La rosa separada*. Un libro triste, por una historia de amor fallida, que nos lleva a explicar los amores tardíos del autor de *Residencia en la tierra* con Alicia Urrutia, sobrina de la tercera mujer de Pablo, Matilde Urrutia. Alicia había sido acogida en Isla Negra con su hija pequeña, para ayudarla en sus problemas económicos. A pesar de la relación de parentesco con Matilde, parece ser que ésta la trataba poco menos que a una sirvienta. Neruda sin embargo y con el paso del tiempo se convirtió en su amante, a pesar de la diferencia de edad. El idilio, secreto, se rompe tras el descubrimiento por parte de Matilde, de las relaciones. Alicia es expulsada de la casa. Pablo para intentar poner un poco de armonía con su mujer, pide el puesto de embajador en París al gobierno de Allende, con intención de regresar a una ciudad que él asociaba con la felicidad. El Senado de Chile aprobó en sesión parlamentaria el cargo de embajador en fecha de 21 de enero de 1971. Neruda partió para París en marzo del mismo año y en abril asumió el cargo presentando sus credenciales al presidente de la república francesa, Georges Pompidou, quien lo recibió con singular rapidez.

La rosa separada no es un libro póstumo, como creen muchos e incluso algún especialista. Fue publicado en París en 1972 (fecha de colofón: 16 de octubre), por Editions du Dragon. Ilustrado con 6 grabados en color de Enrique Zañartu, en un formato de 34 x 26 cms. firmados por el autor y el ilustrador y presentado en una carpetilla. La edición se limitó a 99 ejemplares, con la particularidad de que las planchas de cobre fueron «rayadas» con posterioridad.

El libro tuvo una segunda edición en Buenos Aires, en 1973, por su editor habitual Gonzalo Losada. Fue reeditado, esta vez sí póstumamente, en 1974.

La rosa separada comienza con una «Introducción en mi tema», que es un poema que ya había aparecido en *Geografía infructuosa*, con el título «Hacia tan lejos», y que por ser editado en mayo de 1972 se considera perteneciente a este libro y que está escrito en la propia Rapa Nui:

A la Isla de Pascua y sus presencias
salgo, saciado de puertas y calles

² Neruda, Pablo, *Obras completas V. Nerudiana dispersa II. 1922-1973* Galaxia – Círculo, Barcelona, 2002. Edición de Hernán Loyola, pps. 320-321.

a buscar algo que allí no perdí.
 El mes de Enero, seco
 (...)

 Estatuas que la noche construyó
 y desgranó en un círculo cerrado
 para que no las viera sino el mar.
 Viajé a recuperarlas, a erigirlas(...)³.

De momento sólo quiero señalar de este poema el verbo «recuperarlas».

A continuación vienen otros 24 poemas, divididos por un título que los agrupa en dos series: «Los hombres», poemas I, II, IV, IX, X, XI, XIII, XIV, XV, XVI, XVIII, XIX, XXI, XXIII y «La isla», poemas III, V, VI, VII, VIII, XII, XVII, XX, XXII, XXIV.

Analicemos primero la serie de poemas pertenecientes a «Los hombres».⁴

Comienza hablando de su propio viaje:

extraño, vengo a golpear las puertas del silencio:
 uno más de los que trae el aire
 saltándose en un vuelo todo el mar:

Neruda siempre prefirió el viaje en barco al viaje en avión, porque la calma del barco le permitía, entre otras cosas, escribir. Sigue lamentándose de su condición de turista:

... sin más descubrimiento
 que la cuenta del bar.

En otros versos del mismo poema se queja directamente del avión:

... matamos
 los veleros de cinco palos (...)
 (...)

³ Neruda, Pablo: “Hacia tan lejos”, en *Geografía infructuosa*, en *Obras completas III. De “Arte de pájaros” a “El mar y las campanas”*, Galaxia – Círculo, Barcelona, 2000. Edición de Hernán Loyola, pps. 662-663 e “Introducción en mi tema” en *La rosa separada* en *Obras completas III. De “Arte de pájaros” a “El mar y las campanas”*, Galaxia – Círculo, Barcelona, 2000. Edición de Hernán Loyola, p. 687.

⁴ Las citas siguientes las doy en conjunto por agilizar la lectura. Se encuentran en Neruda, Pablo, *Obras completas III. De “Arte de pájaros” a “El mar y las campanas”*, Galaxia – Círculo, Barcelona, 2000. Edición de Hernán Loyola, pps. 685-702.

nos trasladamos en gansos inmensos de aluminio.

En el segundo de los poemas insiste en la maldición del turismo:

soy igual a la profesora de Colombia,
al rotario de Filadelfia, al comerciante
de Paysandú que juntó plata
para llegar aquí....

Lo mismo ocurre en el poema IV:

Somos torpes los transeúntes, (...)
bajamos del tren, del jet, de la nave,
(...)
Somos culpables, somos pecadores,
(...)
pero aun así, desquiciados, solemnes,
hijos de puta considerados en los mejores ambientes,

El noveno comienza con «A nosotros nos enseñaron a respetar la iglesia», que nos retrotrae a la iglesia de Temuco y la mamadre, que era como llamaba Pablo a su madrastra, Trinidad Candia y con la que siendo niño iba a la iglesia. Pero el Dios Viento de la isla para el poeta es «la única iglesia viva y verdadera» «aquí en la isla de Pascua donde todo es altar» y como el poema pertenece a la serie «los hombres» termina con el lamento

Nosotros, los transeúntes, los equivocados de estrella,
naufragaríamos en la isla como en una laguna,

Y en el diez la misma idea:

Sí, próximos desengañados, antes de regresar
al redil, a la colmena de las tristes abejas,
turistas convencidos de volver, compañeros
de calle negra con casas de antigüedades
y latas de basura, hermanastros
de número treinta y tres mil cuatrocientos veintisiete,
piso sexto, departamento a, be o jota

y acaba

(...) que este esplendor nos queda grande,
la soledad aprieta como el traje de un niño

En el once, de la misma serie, la misma idea del hombre que se mide «(cuánto saltamos, cuánto ganamos, etcétera)» pero «lejos de aquello, de la madre, de la tierra, de la vida». Del 13 al 16 son de esta serie: piensa que llegan lejos para comprender (13), pero que no se llevarán nada (14) «sino un vacío oceánico, una pobre pregunta / con mil contestaciones de labios desdeñosos». El 15 vuelve al transeúnte, al abandono de la isla «a rodar, a sus aviones» e irónico termina:

Oh Isla de Pascua, no me atrapes,
hay demasiada luz, estás muy lejos,
y cuánta piedra y agua:
too much for me! Nos vamos!.

En el 16 la idea del yo resurge:

... el yo,
el triturado, el del cemento,
el apátrida de los restaurantes repletos.

En el poema 18, se inicia el fin del viaje:

yo, fuera de los otros, me separo
de la isla separada, me voy
envuelto en luz
y si bien pertenezco a los rebaños,
a los que entran y salen en manadas,
al turismo igualitario, a la prole,

Vemos claramente que el poeta toma distancia del resto, percibe cosas distintas al resto de la expedición. En el 19 los hombres se incorporan a sus tareas:

Volvemos apresurados a esperar nombramientos,
exasperantes publicaciones, discusiones amargas,

y sigue enumerando otra serie de actos humanos, pero sabedor de que en la isla queda la claridad y la pureza. El poeta se declara cobarde.

El 21, el poeta con su yo a costas se remonta a su infancia:

(...) a los ferrocarriles en invierno,
 yo, conservador de aquel invierno,
 del barro
 en una calle agobiada, miserable,
 yo, poeta oscuro para aclarar que
 recibí el beso de piedra en mi frente
 y se purificaron mis congojas.

En el 23 vuelve a recordar las estirpes de hombres turistas de diferentes regiones del mundo, pensando en que juntos podrían matar a la isla: agotarla el aire, tambalear y tumbar las estatuas.

En los poemas de la serie «La isla» el poeta toma parte del contenido de la otra serie, como los hombres que molestan a las divinidades:

perdónanos a nosotros los parlanchines del mundo:
 hemos venido de todas partes a escupir en tu lava.
 (...)
 Una vez más llegamos a mancillarte.

Luego saluda al volcán Ranu Raraku y recuerda otros volcanes de la cordillera de Los Andes. Aunque a éste lo saluda y le angustia su silencio, el día inmóvil. El quinto y el sexto, vuelve al canto del viento: del «Señor Viento», a quien venera como el constructor de las estatuas, la primera de arena, la segunda de sal, la tercera de granito. En el séptimo habla de la proliferación de los moais y de su construcción. En el octavo se pregunta por el significado de su mirada, de la soledad de la isla y repara por vez primera en los pescadores de la isla, en las muchachas. El 12 es un intermedio en que el yo aparece como protagonista. Pero no es el yo turista, un yo uno más entre los montones de hombres, sino un «yo soy el nuevo, el oscuro, / soy de nuevo el radiante:» y terminar aclarando que es el yo constructor.

El poema 20, de la serie «La isla», compara otros lugares conocidos (Ceilán, Orinoco, Valdivia) que le dejaron ropajes y sentimientos con la rosa del mar, o sea Rapa Nui, que lo devuelve limpio. En el 22 la isla es citada para agradecerla su mirada, su blancura, su belleza y su paz. El último es una despedida, en que se mezclan unas primeras frases dedicadas a su belleza e importancia y las siguientes a la estéril migración humana que no alcanza a comprender el misterio de la Isla.

Nada hace sospechar en el libro que Pablo pudiera haber estado allí anteriormente. Pero estuvo.

Maruja Mallo.

Maruja Mallo (1902-1995), la pintora gallega, nos cuenta que se conocieron en Madrid. En muchas tertulias y fiestas coincidieron. Rafael Alberti lo recuerda el 22 de noviembre de 1985 en *El País*, «La hormiguita y otras hojas perdidas». Neruda en sus memorias, dice un escueto:

Aquel Madrid! Nos íbamos con Maruja Mallo, la pintora gallega, por los barrios bajos buscando las casas donde venden esparto y esteras, buscando las calles de los toneleros, de los cordeleros, de todas las materias secas de España, materias que trenzan y agarrotan su corazón⁵.

Por su parte, Maruja Mallo dijo:

Yo le acompañaba la calle de Toledo a comprar cosas de esparto, esteras y otras materias secas, y mientras salía o entraba en tiendas de toneleros y cordeleros me recitaba versos con voz perezosa, lenta y triste, que se identificaba muy bien con su físico⁶.

En una entrevista de Marino Gómez Santos⁷, el poeta dijo:

Pepe Caballero y otros artistas plásticos de la época, como Maruja Mallo, y especialmente el gran Alberto Sánchez (...) cruzamos el umbral de aquel tiempo, un tiempo encendido y apagado a medida que nuestras esperanzas y nuestros deseos se cumplían o se morían. (...) Éramos todos más o menos locos; pero la guerra nos hizo ponernos serios

Maruja Mallo conoció a Miguel Hernández a finales de 1934 en casa de Pablo Neruda. Algunos autores señalan como fecha más probable, febrero de 1935.

Estas fiestas en la Casa de las Flores, según el testimonio antes mencionado:

⁵ Neruda, Pablo, en *Confieso que he vivido*, en *Obras completas V. Nerudiana dispersa II. 1922-1973* Galaxia – Círculo, Barcelona, 2002. Edición de Hernán Loyola, p. 525.

⁶ Vicent, Manuel: “Maruja Mallo, la diosa de los cuatro brazos”, *El País*, Madrid, 12 de septiembre de 1981; declaraciones también recogidas y ampliadas en *Maruja Mallo* catálogo de exposición, Guillermo de Osma y Fundación Cultural Banesto, Madrid, 1992.

⁷ Gómez Santos, Marino: *ABC*, 23 de agosto de 1970, “En España con Pablo Neruda”.

Neruda había traído de Java pieles auténticas de todos los monarcas de la selva – nos relata fascinada la pintora –, león, tigre, leopardo, pantera y máscaras de tribus javanas también auténticas. Entonces nos poníamos esas vestiduras y armábamos una selva virgen llena de gritos ancestrales. En medio de aquella algarabía de rugidos siempre sonaba de repente un timbrazo en la puerta. Era un catedrático del piso de abajo que subía metido en un impecable pijama blanco a pedirnos que, por favor, rugiéramos más bajo, porque no le dejábamos dormir. Creo que fue Cernuda el que dijo: «A este señor hay que invitarle a una copa de Valdepeñas la próxima vez». El sábado siguiente, en pleno ritual, se oyó el timbre. Amparo Montt, disfrazada de bandera argentina, con una gasa blanquiazul, se acercó a la puerta para recibir la queja. Pero el que llegó no era el catedrático sonámbulo, sino Federico García Lorca en persona que, al ver aquella bandera humana, la cogió de la mano, la introdujo en el salón, mandó callar a la concurrencia enloquecida y soltó estas palabras proféticas: «Esta bandera de Argentina nos custodiará un día» [...] Aquél día estaban todas las pieles acaparadas, y Federico se puso cualquier cosa, pero yo he visto a Lorca, a Alberti, a Bergamín, vestidos de león, de tigre, de leopardo [...] Eran fiestas surrealistas, es decir, de libertad, por eso el surrealismo molestaba tanto a la curia⁸.

En la revista *Silbo*, dirigida por Gabriel Sijé (Justino Marín), hermano de Ramón Sijé (José Marín) colaboraron tanto el chileno como la pintora. Es clara la intervención de Miguel Hernández en la nómina de colaboradores.

Ella marcha al exilio y llega a Buenos Aires el 9 de febrero de 1937, vía Lisboa y gracias a la protección diplomática de Gabriela Mistral, que estaba como cónsul en la embajada de Lisboa.

En 1939, Maruja Mallo viaja a Chile, se hospeda en el hotel Concón de Viña del Mar. Pablo Jiménez dice que en ese año compartieron «mágicos secretos de la noche de Valparaíso». Pero fue en el segundo viaje, en 1945, cuando Neruda recorre con la pintora gran parte de Chile. Entre las personalidades que Neruda la presentó, citaremos a Salvador Allende, con quien tendría una estrecha relación, y a Inés Allende, hermana del anterior, con quien viajaría en varias ocasiones a las costas del Pacífico y sellaría una gran amistad.

⁸ Vicent, Manuel: “Maruja Mallo, la diosa de los cuatro brazos”, *El País*, Madrid, 12 de septiembre de 1981; declaraciones también recogidas y ampliadas en *Maruja Mallo* catálogo de exposición, Guillermo de Osma y Fundación Cultural Banesto, Madrid, 1992.

Pero lo principal para la pintora es el viaje que hace con Pablo a Isla de Pascua. Será tan importante que incluso transformará su forma de entender el mundo y la vida:

Y ante el encuentro inesperado decidimos Pablo Neruda y yo penetrar en la estética inédita de la monumentalización en forma de estatua, donde aparecen: herméticas practicando ritos ancestrales: testimonios enigmáticos de la incógnita del pasado: Isla de Pascua (Rapa Noy[sic]), ojos que contemplan las estrellas... Y desde el fondo del Pacífico sentí la hiperestética de la substancia del éter, de los moradores del vacío⁹.

José Luis Ferris en su biografía de la pintora gallega (*Maruja Mallo*, Ed. Temas de Hoy, Madrid, 2004) aporta el testimonio de Shirley Mangini, que dijo: «no hace mención Neruda en sus memorias, *Confieso que he vivido*, quizá porque no quiso documentar las varias relaciones extra-matrimoniales que mantuvo»¹⁰. El mismo Ferris hace mención a una carta de Bozenna Borkowska¹¹ en que Maruja se dirige al poeta chileno, conmovida por la muerte de Salvador Allende y manifiesta su preocupación por la salud de Pablo. Al final de la misma se despide con un «Te recuerdo y quiero» que tiene aire de confesión y de complicidad.

Por último, en 1983 Francisco Fernández Ordóñez, director del Banco Exterior de España, organizó una exposición de las cartas de amor de Pablo Neruda a Albertina Rosa Azócar. El cartel de la exposición lo pintó Maruja Mallo, aunque luego hubo una polémica pues la idea del cartel era un plagio de una pintura de Jorge Salas, para la portada de un disco en mayo de 1976 para el grupo *Inti Illimani*: una araucana volando asida al cuello de una llama. La llama lleva en ambos dibujos los mismos instrumentos: tambor, guitarra, quena y pan. Al fondo la cordillera andina.

⁹ Mallo, Maruja: “El surrealismo a través de mi obra”, conferencia pronunciada en la UIMP, Santander, 1981 y publicada en *El surrealismo en España*, Cátedra, Madrid, 1983. También aparece recogida en *Maruja Mallo*, catálogo de exposición, Xunta de Galicia, Centro de Arte Contemporáneo de Galicia, Santiago de Compostela, 1993, p. 252.

¹⁰ *Las modernas de Madrid. Las grandes intelectuales españolas de la vanguardia*, Península, Madrid, 2001, p. 131. Nota 48. Recogido en Ferris, José Luis: (*Maruja Mallo*, Ed. Temas de Hoy, Madrid, 2004), p. 272.

¹¹ “Maruja Mallo en el recuerdo vivo”, en *Xornadas sobre Maruja Mallo*, Xunta de Galicia, Consellería de Cultura, Comunicación Sociale Turismo, Santiago de Compostela, 2003, p. 334. Recogido en Ferris, José Luis: (*Maruja Mallo*, Ed. Temas de Hoy, Madrid, 2004), pps. 272-273.

Canto General.

Hay en *Canto general* cuatro poemas escritos a la Isla de Pascua. En la sección XIV: «El gran océano», los poemas IV, «Los hombres y las islas», el V, «Rapa Nui», el VI, «Los constructores de estatuas» y el VII, «La lluvia» están dedicados a esta isla¹².

La tesis que sostengo es que Neruda nunca fue capaz de escribir y menos describir algo que no hubiera conocido. *Canto general* es un libro de 1950. El primer viaje «oficial» es de 1971, pero según Maruja están juntos en 1945. Eulogio Suárez en su libro *Neruda total*, expresa una tesis contraria a la mía, para explicar la presencia de estos poemas: «Neruda no ha pisado aún sus rocas volcánicas, pero las ve en el canto», dice en el capítulo dedicado al libro de 1950¹³. En otra parte del libro en que habla de *La rosa separada*, dice: «Si bien jamás había pisado su suelo volcánico, una acabada información lo hace ser real»¹⁴.

Leamos en este libro los versos:

(...) llevándonos suavemente
hacia la oscuridad, más abajo del agujero
de Ranu Raraku. (...)

Parece una descripción. O

(...) No temas, esperemos que caiga la lluvia, desnudos,
la lluvia, la misma que cae sobre Manu Tara.

Si suponemos que Maruja Mallo y Neruda tuvieron un romance, leamos en el poema «La lluvia»:

No, que la Reina no reconozca
tu rostro, es más dulce
así, amor mío, lejos de las efigies, el peso
de tu cabellera en mis manos., (...)

Un poema de amor. Es evidente. Y más adelante:

¹² Neruda, Pablo, *Canto general*, sección XIV: “El gran océano” en *Obras Completas I. De “Crepusculario” a “Las uvas y el viento” 1923-1954*, Galaxia – Círculo, Barcelona, 1999, pps. 772-777.

¹³ Suárez, Eulogio: *Neruda total*, RIL editores, Santiago de Chile, 2004, p. 107.

¹⁴ Suárez, Eulogio: *Neruda total*, RIL editores, Santiago de Chile, 2004, p. 319.

(...) Sepulta
 tus pechos de quemadura gemela en mi boca,
 y que tu cabellera sea una pequeña noche mía,
 una oscuridad cuyo perfume mojado me cubre.

Pero todavía es más claro el fragmento que dice:

Mis manos no eran férreas cuando te conocieron, las aguas
 de otro mar las pasaban como a una red: ahora
 agua y piedras sostienen semillas y secretos.

¿Qué otro mar es el que sus manos no atrapaban? ¿El Cantábrico, el Atlántico o el océano de cuero de Castilla? Pero hacen el amor entre los moais:

Y cuando yo también vaya durmiéndome
 en tu amor, desnudo,
 deja mi mano entre tus pechos para que palpite
 al mismo tiempo que tus pezones mojados en la lluvia.

Por supuesto que en *Canto general*, Pablo Neruda es un poeta épico y no como en *La rosa separada*, un poeta enfermo y derrotado. En uno disfruta de un romance clandestino (que no será descubierto) y en otro precisamente ha sido arrojada su amante del paraíso. Si se lee el libro *La espada encendida* con esta perspectiva, el protagonista Rhodo sería el propio poeta; Rosía sería Alicia Urrutia y Matilde el volcán que con su erupción arroja muerte y destrucción. El fin del amor.

Por esto estos cuatro poemas sobre Rapa Nui, deben leerse en ese otro registro: el primero «Los hombres y las islas», nos habla de las tejedoras, los pescadores, como primeros habitantes de una isla que en el segundo de los poemas es convocada en segunda persona como procreadora de los usos de los hombres en la isla. Los hombres son evocados en tercera persona. En el tercero, el poeta al igual que en «Alturas de Macchu Picchu» dice: «yo vengo a hablar por vuestra boca muerta», el poeta habla en nombre del constructor de las estatuas:

Yo soy el constructor de las estatuas. No tengo nombre.
 No tengo rostro...

El cuarto de los poemas es un poema amoroso con una sola destinataria posible: Maruja Mallo.

No puede dejar de sorprendernos que en 1971 divida todos los poemas de su libro en dos series: los hombres y las islas, como el título del primero de los poemas de *Canto general* dedicados a la isla pascuense.

Resumen final.

No queda duda. Neruda no escribió una línea poética que no estuviera integrada dentro de sí mismo, de una vivencia o experiencia. Los poemas de Rapa Nui de *Canto general*, no son una excepción. Unido al comentario de Maruja Mallo no deja lugar a dudas. La posibilidad de encontrar alguna pista que nos lleve a descubrir una evidencia de un testimonio de alguien que coincidiera allí con Pablo es difícil, porque habría aparecido ya. A la isla en aquella época, en que pertenecía a la Armada Chilena, sólo se podía acceder por barco y no de turismo. Los registros de billetes o listas de pasajeros invitados, podrían haber sido eludidos por el mismo Pablo Neruda, que en aquel momento era senador de la República y por tanto con recursos políticos para ello. El comandante en jefe de la Primera Zona Naval en 1945 era don Juan A. Rodríguez de quien dependía la isla.

Otras referencias a esta isla en la obra de Pablo la encontramos en el libro *Geografía de Pablo Neruda*, (Barcelona, Aymá 1973) en que el poeta al hablar de su colección de máscaras dice: «Algunas llegaron del África cargadas de castigos rituales, encarnizadas, distantes. Otras de la isla chilena, Pascua, Rapa Nui, ombligo de los mares.» Siendo el libro del año 73 no nos aclara si la máscara fue comprada en el 45 o en el 71. Pero en un artículo publicado en *Aurora*, n° 2, Santiago, diciembre de 1954, dice: «Hay una bandera o una mano de Ehrenburg que en cualquier parte, ya se trate de un monumento primitivo de la Isla de Pascua».

Otra referencia, también posterior al viaje del 71 la encontramos en el texto, «Irrealidad y milagro», hecho para una exposición surrealista en mayo del 72 en París, en que habla del descubrimiento por Max Ernst de la Isla de Pascua

GUNTHER CASTANEDO PFEIFFER
SANTANDER